

Infecundos los campos,
el hondo surco en ellos
no abrirás...

Solitarios y tristes, sin tus bellas canciones,
sin tus viriles gritos,
un páramo serán...

Sin tu robusto brazo,
las fábricas hundidas,
hundidas quedarán...

Quedarán de ruínas eniestos monumentos
que á tí que hiciste florecer al mundo,
te glorificarán.

En las aulas la ciencia,
sin tí que la descubras,
oculta quedará...

y sin tu corazón que lo despierte,
en el alma, en los cielos,
en la luz y en el aire,
el arte dormirá...

Las madres con un grito
de entrañas arrancadas,
... ausencia sin retorno, llorarán...
y, á estériles entrañas
condenadas, las vírgenes
por tí suspirarán...

¡Oh, juventud! Oh, zumbador enjambre
y tu reina la paz,
arreatados por la ciega y bárbara
belicosa demencia universal!...

¡Oh, colmenas deshechas, colmenas incendiadas
y dulce miel perdida!... Juventud, si tú faltas,
¿quién la exquisita miel laborará?

¡Oh, juventud! Oh, miel y gusto y gracia...
pujanza y gallardía y simiente del mundo
que yá nunca se recuperará!...

¡¿Cuando, de nuevo, el agostado y triste
campo florecerá
y el zumbador enjambre
en la miel de las flores libará?!

Vicente Medina

Es la guerra

Fué la víctima, sangrando;
fué la mujer, con su afrenta;
el incendio sin excusa
y el pillaje con la prenda;
fué el crimen y la barbarie
y la crueldad con las pruebas,
y nos dijo el general:
¡Qué se ha de hacer, es la guerra!

Han violado á las mujeres
bárbaramente, en presencia
de maridos amarrados,
tortura en la infamia de su escarnio y su ver-
(güenza

y delante de los padres y los niños,
mancillando la vejez y la inocencia.
Pero á quién echar la culpa
si eran buenos y eran cultos
es la ocasión? Es la guerra.

Canciones de la Guerra

Han bebido hasta embriagarse
y ponerse como bestias:
han volcado desfondados los toneles
y vaciado y roto miles de botellas;
han regado, han inundado
de champaña las bodegas...
Ellos son y no lo han sido
porque no tenían firmes las cabezas.
Eran sabios,
cultos eran...
¡estas cosas son las cosas
de la guerra!

Han robado, han saqueado, han violentado
cerraduras, como puede hacer cualquiera,
y han cargado con dinero y con alhajas
y con cuadros y con ropas, y hasta cuentan
que han matado puramente
por robarles á las víctimas
el reló y portamonedas.
Son honrados y son cultos...
Es tentación del momento
y es la guerra.

Han incendiado á su paso
las ciudades indefensas,
los pueblos encantadores
y las miserables aldeas...
fueron dejando un reguero
de ceniza y de pavesas...
Ellos no tienen la culpa,
que son sensatos y cultos:
¡es la guerra!

Vicente Medina

Han hecho infamias sin nombre,
han cometido vilezas,
se han ensañado en las víctimas
como chacales y hienas,
han manchado, han deshonrado,
la Humanidad y la Tierra...
pero es todo esto una cosa
puramente pasajera...
Ellos son civilizados...
¡es la guerra!

Han acariciado sueños
de grandeza;
han tenido el ideal de un solo tipo
super-hombre de la Tierra,
conquistando, dominando, cultivando,
eliminando la enclenque raza enferma
y borrando hasta los rastros
y las huellas
de los pueblos decadentes, en la historia y en el arte
y en la ciencia...
Pero ellos estaban locos...
¡es la guerra!

Canciones de la Guerra

Es el tiempo de sembrar
(Canción)

Compañera!...
La que acompaña mis horas y comparte mis fatigas
y mi cariño y mi pan...
Compañera!...
La que me alegra la vida y vive mis ilusiones...
compañera!...
es el tiempo de sembrar...

Compañera!...
La que amamanta á su pecho
un pedazo de mi vida, un pedazo de mi alma,
lo que yo he querido más...
Compañera!...
La que me alegra la vida y vive mis ilusiones...
al hijo le dá la sangre...
compañera!...
es el tiempo de sembrar...
Compañera!...
¿Qué quisieras tú que fuese nuestro hijo?

Vicente Medina

¿Nuestro hijo qué será?
Compañera!...
No quisiera yo que fuese
ni mercader, ni marino, ni soldado,
compañera,
que es el tiempo de sembrar...
Compañera!...
que lo crías á tu pecho,
yo quisiera al hijo mío, como yo, que are la tierra
y en ella ponga su afán...
Compañera!...
la tierra es la buena madre
y es ella nuestra alegría,
compañera,
y nuestro pan!...

Canciones de la Guerra

Bala piadosa

El esposo estaba
defendiendo á la patria en las filas
y, mientras con gloria
y honor se batía,
allá en su lejana
aldea querida
penetraba á saco y á sangre y á fuego
la tropa enemiga...
Fué ultrajada la esposa adorada
ante su niñita,
fué quemado el hogar y fué todo:
su amor, su alegría,
su paz, su ventura, su honor y su gloria,
al viento cenizas...
Y el esposo, ignorándolo todo,
allá se batía
por deber y con un solo ensueño:
el volver á su aldea querida.
—¡Qué honor y qué gloria!
(riendo decía)

Vicente Medina

La paz y la vuelta,
que es lo que me priva...
¡el honor y la gloria los tengo
yo allá en mi casita!

.....

Entraron en fuego,
las balas llovían...
—¡La paz y la vuelta!...
(riendo decía)
¡y una bala certera y piadosa
le cortó la risa!

Canciones de la Guerra

Vete para siempre
(Canción)

Pasé por la vida,
canté mi cantar...
He arado la tierra, he plantado el árbol
y he sembrado el pan...

No fui contra el débil; puse en el trabajo
la felicidad;
no he ganado honores ni gloria en la guerra,
¡pero tuve paz!

¡Cuántos hay de luto de aquellos hogares
que llamó á su puerta la guerra al pasar!...
¡cuando la alegría
de ellos volverá?!...
Vete, guerra, vete!..
¡no toques la puerta de mi pobre hogar!

¡Los imperios, la gloria, qué caros
los hace pagar!...
¡Vete para siempre! ¡Vete, guerra, vete!
queremos la paz...
¡los hombres, hermanos! ¡bandera, ninguna!
la patria, ¡la patria de la humanidad!

El regalo del soldado

—Que no te quiero mi amada,
mi amada, no me dirás:
he de hacerte una fineza
como no puedes pensar.

—De mi valiente soldado
cual el presente será?...
Dime soldado valiente
lo que ha regalarme vas.

—Te regalo una sortija,
mi amor, que vale un caudal...
de zafiros y brillantes,
en oro, cuajada está.

—¡Cuanto te quiero! Me vences,
mi dadivoso galán...
Así arrogante en la guerra
vencido también habrás.

Yo también tu gentileza,
soldado, quiero premiar:
Toma champaña, mi amante,
como no has bebido igual.

—Yo lo he bebido tan bueno
como el rey lo beberá...
¡era el botín, ya cansados
de saqueo y de matar!

Llena la copa... Deseos
tengo de volver allá...
¡De champaña las bodegas
yo las he visto inundar!

—¡Y la sortija, mi amante?
—Llena otra vez... Lo sabrás.
Son los gages y "es la guerra",
como dice el general.

Al asalto en una rica
posesión hubo que entrar
en donde hallé una señora
bella y brava hasta admirar...

Era inútil... Es la guerra!
y se rindió la beldad,
que de bravura y desdén
la muerte puede triunfar.

Era señora de alcurnia
y de lo más principal,
las sortijas de sus dedos
¡alían un dineral.

Vicente Medina

Quise sacar las sortijas,

no se las pude sacar...
mis compañeros la casa
comenzaban á incendiar...

Eran mórbidas, preciosas,
las manos de la beldad...
¡pero, ya muerta, sus manos
qué le habían de importar!

Con un cuchillo, los dedos
le corté sin vacilar.
¡Es la guerra! ¡Pronto el fuego
no dejaría señal!

Canciones de la Guerra

Diario del soldado

(Hojas sueltas)

Anoto sorprendido
con qué fin el ejército
tan concienzudamente
estudia la carrera de ingenieros.
A lo que más nos hemos dedicado
con método perfecto
de bombas petrolíferas y antorchas y cohetes
ha sido á incendiar pueblos.

Estamos aburridos...
No sabiendo qué hacer esta mañana,
hemos ahoreado á tres buenas mujeres,
arrepentidos luego de violarlas.

Estoy triste...
no como... no duermo...
De cosas que he visto
casi estoy enfermo...
enfermo del alma
aun más que del cuerpo...
Es cosa increíble
lo que estamos viendo:
gente fusilada,
torturas, saqueos,
dinero robado, violencias... ¡violencias
que hacen, madre mía, de pavor erizar los cabellos!

Ha pura juerga,
día de descanso:
requisa de dulces,
vinos y cigarros...
matanza de lechones,
gallinas y gansos...
alguna muchacha que otra arremangada
y tocar el piano.

Destruir las casas con sus habitantes
es cosa corriente:
á bayonetazos hemos rematado
hombres y mujeres
y hasta una jovencita preciosa que temblaba
dando diente con diente...
á mí me daba lástima... ¡tenía una mirada
tan suplicante, pura é inocente!...

Los paisanos aquí nos dispararon
desde sus mismas casas...
Fuimos é hicimos
verdadera matanza...
tiranos muchos de ellos, hombres como mujeres
también por las ventanas...
¡¡ ¡ta un metro de altura
los alambres de cadáveres estaban!

ando, incendiando,
coda parecemos
adadas legiones
adablos del Averno.

Este pueblo ideal, un paraíso,
por sus cuatro costados se halla ardiendo.
Han sido fusilados de entre sus habitantes
más de doscientos,
y los demás de un lado los varones,
vivos, han sido echados en el fuego...
y á merced las mujeres
quedaron de los nuestros
¡para dejarles casta
de estos propios demonios del infierno!

Es esta la carrera brillante de las armas,
como éste es el honor y ésta es la gloria...
¡Asesinato, violación y robo
son nuestra norma!

No pude más! Me ahogaba tanto cieno
y, de horrores enfermo, deserté...
Antes, por el honor y la hidalguía
de mi patria, volví con honra y prez:
á un oficial que á una mujer violaba
delante del marido á quien dejó cruel
herido mortalmente revolcándose en sangre,
á traición por la espalda lo maté.

El éxodo

¡¿A donde irán?! Huyeron locos, despavoridos,
ante el cuadro horroroso del incendio y la sangre...
En su tribulación llena de espanto,
contemplaron de lejos ardiendo sus hogares...

¡¿A donde irán?! Huyeron con lo puesto, sin tiem-
para agarrar lo más indispensable. (po

¡Ay su pobre casita,
su querido menaje,
sus ahorritos, sus ropas domingueras,
su jardín, sus plantitas, su ilusión, sus afanes!...

Van cargados algunos con aquello
que la angustiada huída les permitió llevarse.

¡Ay el pesado fardo,
cariño y cruz que bajo su peso hace doblarse!...
¡Ay, pobres cosas viejas, pobres cosas queridas,
pobres cosas vulgares
que tienen, por el uso, algo de nuestra vida!...

¡ay, pobres cachivaches!...
Una mujer en su apretada mano
tiene una llave...
la llave de su casa saqueada, robada,

que, ya sin puertas, en pavesas arde...
Lleva un niño una jaula y en ella un pajarito,
que es feliz prisionero en sus alambres...
Un joven no ha soltado su vihuela...
¿adonde irán que suenen á ilusión sus cantares?...

¡¿Adonde irán los tristes fugitivos?! adonde
que puedan ampararse?!...
¡Aquellos pobres viejos y las criaturitas!...
¡la noche! el frío! la fatiga! el hambre!...

En su tribulación llena de espanto,
contemplan desde lejos ardiendo sus hogares...
Alocada, su prole numerosa

cuenta una madre:

—¿Quién falta, Jesús mío, quién me falta?
—Estamos todos.

—No! No que no estáis!

¿Y la nena? ¡Dios mío! y la nenita?

—Con otras criaturas yo la ví por la calle.

—¡Virgen santa, mi nena! ¡Virgen santa, mi nena!

Yo me vuelvo á buscarla aunque me maten!

Y en otro grupo gimen:

—¿Y á la pobre abuelita no la traen?

—Como se halla tullida, no dió tiempo...

fuego á la casa estaban ya pegándole...

¡Se quedó en su camita

sin poder levantarse!

para no sentir las...
Espatarragadas,
las sayas arriba,
las pusimos á ver si los santos
de su calma terrible salían,
y así las dejamos...
Era un espectáculo macabro y chistoso
¡nos daba una risa!...

Después, cuando algunos del pueblo tiraron
porque nuestra fiesta no les divertía,
de orden de los jefes y en toda la regla
preparamos una buena cacería:
A todos los hombres sacamos al campo
y algunos muchachos que entre ellos había:
en grupos de cuatro correr les hacíamos
y así, ejercitando nuestra puntería,
á balazos, lo mismo que liebres,
los tumbábamos patas arriba.

Acabó el domingo pegándole fuego
á la aldea entera y á la iglesia misma...
Vivos en el fuego algunos bailaron
la preciosa danza de la serpentina...
y al final de la fiesta, en el aire
un rico tufillo de asado venía!

Tiro de Gracia

Por compasión — me dijo aquel herido —
acaba con mi vida, de una vez.
Han violado á mi esposa, han matado á mis hijos
y mi hogar y mi hacienda he visto arder...
Su pena me dió lástima... El revólver
le disparé en la sien.

Su engendro

*El odio! ... el odio, Dios mío!
¡qué fecundación horrible.*

A la paz de los hombres
golpe mortal certero han asestado;
tarde el tiempo su crimen
ha de poder borrarlo:
han matado á los padres delante de los hijos
y también á los hijos
delante de los padres han matado...
Y delante de padres y de madres,
como bestiales sátiros,
con desenfreno de impudor lascivo,
las hijas han violado
y han engendrado el odio ,
¡y hijos para que vuelvan á engendrarle!

La Sanjuanada

I

Pasaron por la aldea las fuerzas invasoras
como tromba infernal...
una huella espantosa de violencias y muertes,
de saqueos é incendios, iban dejando atrás,
y huían á su anuncio las pobres gentes llenas
de pánico mortal...

¡Oh, aquel feliz y bello
rinconcito de paz,
la encantadora aldea, mirándose tranquila
de su límpido arroyo en el cristal!

Los mozos y las mozas salían á los prados
á buscar el trébol la noche de San Juan
y, á su vuelta, hechos corros en torno á las hogue-
la canción del trébol cantaban á compás: (ras,

“A coger el trébol, á coger el trébol,
“á coger el trébol, la noche de San Juan.
“A coger el trébol, á coger el trébol,

“á coger el trébol que la suerte dá.
“A coger el trébol de las cuatro hojitas,
“á coger el trébol mis amores van. (1)

Y también los niños, en torno á las hogueras
la noche de San Juan,
la canción del barquito cantaban
en corro y á compás:

“Papá, mamá,
“San Juan, San Juan,
“un huevo en una copa
“con agua he de esclafar.
“¿Qué me saldrá?
“Un barco quizás...
“¿y por donde el barquito vendrá?
“vendrá por el río,
“vendrá por el mar...
“¿y qué me traerá?
“Un novio arrogante:
“marino será,
“será militar...
“de mi cautiverio
“me vendrá á librar...
“¿Qué presente mi novio traerá?
“¿Me traerá mi novio
“la felicidad!
“Barquito, barquito,
“San Juan, San Juan,
“¿barquito que trae
“la felicidad!

(1) Popular

II

Arde en llamas la aldea
en una encantadora tibia noche estival,
y cansadas las tropas de saqueo y de incendio,
de violar y matar,
celebran la más trágica y horrible
bárbaramente bella bacanal.

Se han vestido camisas y corsés y calzones
de las mujeres víctimas del ultraje brutal
y en torno á las hogueras de las casas ardiendo,
borrachos los soldados forman corro infernal,
cogidos de las manos danzando enloquecidos
y entonando á compás
las dulces y amorosas, las puras é inocentes,
canciones de la noche de San Juan:
“Un novio arrogante,
“será militar...
“de mi cautiverio
“me vendrá á librar...
“Barquito, barquito,
“San Juan, San Juan,
“barquito que trae
“la felicidad!

III

Los pobres habitantes han huído
con pánico mortal;
pero, en la desbandada, algunos niños

quedaron al azar,
y las criaturitas inocentes,
como oyeran cantar,
sin comprender lo trágico, unen sus vocecitas
á la macabra horrible bacanal,
y en torno de una hoguera en que se vén cadáveres
de hombres y de mujeres, repiten á compás:
"Papá, mamá,
"San Juan, San Juan,

¡Sus padres y sus madres
arden allí, quizás!...

"Papá, mamá,
"San Juan, San Juan...
"El trébol, el trébol
"que la suerte dá.

Por allí pasaron.....

¡Por allí pasaron!... Talados los bosques,
asolado el campo, la miés una hoguera,
la casa en escombros,
la granja desierta,
vacío el granero,
limpia la bodega
y una pobrecita anciana que llora
y clama con pena:
"¡Mis hijos!... ¡Mis nietos!...

Con vida tan solo dejaron á ella.
¡Por allí pasaron!... Habiéndola muerto
también, más humanos y piadosos fueran.

¡Por allí pasaron!...
En puras ruínas la ciudad desierta,
los puentes hundidos,
las calles infectas,
señal de saqueo,
las casas abiertas,
añicos los vidrios,
astillas las puertas...
¡Por allí pasaron!...
Pensarse pudiera
que había pasado

Por allí un huracán de demencia,
y fueron los hombres sensatos y cultos...
¡Por allí pasaron al grito de "¡Guerra!..."

¡Por allí pasaron!...
¿Quiénes son, que deja
su paso señales
de hordas y de bestias?
Quemaron las fábricas
y las bibliotecas,
han hecho, llenando de estiércol sus nave-
cuadras las iglesias...

¡Por allí pasaron!...
Son hombres que rezan...
que rezan y matan ¡y que á la victoria
Dios mismo los lleva!

¡Por allí pasaron!...
Sus hazañas brillantes, nos cuenta
el reguero de sangre y de lágrimas
que á su paso dejan...
En montón fusilaron á tristes
gentes indefensas...
arrasaron, quemaron, robaron
las pobres haciendas...
torturaron á míseros viejos,
mutilaron niños, forzaron doncellas...

¡Por allí pasaron
y el honor del soldado es su lema!

¡Por allí pasaron!...
Dentro de las casas dejaron sus huellas:

muebles defondados
y camas revueltas,
las ropas tiradas, cuadros desgarrados,
vagillas deshechas,
botellas vacías...
rastros de vilezas
y de orgías bárbaras
de la soldadesca...
Por allí pasaron
los que van á llenarse de gloria,
¡ya llenos de mierda!

La madrecita

Al dar á luz al nene,
la madre muerto había
y quedaron el padre,
el nene y la nenita...

Eran pobres: el padre trabajaba
y doce años la nena no los tenía,
además de ser débil
y poco crecida;
pero tuvo la pobre
ya que entrar en lo serio de la vida
y atender á la casa
y cuidar las ropitas
y hasta criar al nene, que lo crió amorosa
con biberón como una madrecita.

Y vino la guerra
¡oh, guerra maldita!
¡maldita! ¡maldita!
Como todos los hombres fué el padre
llamado á las filas

y, mientras la patria
bravo defendía,
conquistando gloriosos laureles,
su hogar sin amparo volaba en cenizas...

Y tuvo la nena, con el nene en brazos,
que escapar solita
¡á dónde? ¡quién sabe! De hambre y de cansancio
va desfallecida...
¡además de la carga del nene,
lleva un bulto también con ropitas!...